XXV ENCUENTROS EN EL NORTE 2023
==========

DISCURSO PRIMERA NOCHE
==========

En primer lugar, en nombre del Teatro del Norte, y en nombre de mis compañeros aquí presentes, quiero daros las gracias por haber hecho el esfuerzo de venir a estos XXV Encuentros en el Norte, por seguir manteniendo viva la llama de los Encuentros en esta época tan difícil para el teatro y también para el no teatro. Por eso vuestra presencia, vuestra ilusión, vuestras ganas de conocer, de confrontaros, de poneros en riesgo, nos estimulan y nos llenan de ilusión y de ganas de trabajar.

Y ese ponerse en riesgo, que tan generosamente nos mostráis, es la base de la actuación moderna, del teatro moderno. Cuando a principios del siglo XX los reformadores, con Stanislavski a la cabeza, dan un giro copernicano a la interpretación sacando al actor de la comodidad del rol – el actor que siempre hacia el mismo tipo: de viejo, de enamorada, etc. – para adentrarlo en la inseguridad del papel. Había que comenzar de cero para cada nuevo espectáculo, construyendo un personaje que diese la impresión de estar vivo sobre el escenario. Ya no servían los roles y los clichés de antaño, ya no servia la comodidad, ahora había que arriesgarse, y había que arriesgarse ante la atenta mirada de ese nuevo personaje que aparecía por primera vez en el teatro: el director de escena.

Así pues, el teatro moderno, el teatro tal como lo entendemos y practicamos, nace del riesgo, de unos soñadores "con los ojos abiertos", que, como vosotros, tampoco tuvieron miedo de ponerse en riesgo.

En Junio de 2011 estuve en el Centro Dramático de Michoacán en Patzcuaro (México) realizando una residencia de creación, bajo el tema genérico de "Proyecto Edipo", con un actor mexicano recién salido la escuela de teatro. Y todos los días, perdido en aquel país, en aquel pueblo tan carcomido por los narcos, totalmente solo y aislado, frente al pequeño actor de rasgos indios, de escasos conocimientos, pero de mucha voluntad, me preguntaba: ¿qué hago yo aquí? ¿Qué necesidad tengo de estar poniéndome en riesgo tan lejos de mi comodidad habitual? ¿Qué necesidad tengo de estar interrogando y examinando mi creatividad, como si en ello me fuera la vida, en algo que nunca va a ser un espectáculo? ¿Qué me importa a mí este actor mexicano, que casi no habla, el centro dramático de Michoacán o Iberescena? Estas y otras preguntas me hacía cada mañana en el pequeño espacio donde trabajábamos como posesos. Y esa misma pregunta también me la hago a mi mismo cada año – y ya van 25–

cuando me despierto a golpe de timbre en la litera de El Prial: ¿Qué hago aquí? ¿Para qué sufrir está incomodidad? ¿No estaría mejor en mi casa?
Y eso mismo estoy seguro que os vais a comenzar a preguntar vosotros a partir de mañana. "Todo por nada, por un sueño" como dice Hamlet al ver actuar a los actores. Por un sueño de pasión.

Y de este sueño de pasión, hace 25 años, nacen los Encuentros en el Norte. No nacen ni de la necesidad de enseñar nada, ni de ser importantes, ni de cambiar el mundo teatral. Los Encuentros nacen de nuestra inmensa gana de hacer teatro, de compartir, incluso de querer, y de imitar al Odín y a su Semana del Odin. Sin esas ganas interminables de hacer teatro, de comunicarnos con vosotros, y sin ese modelo lejano y desconocido, hoy no estaríamos aquí.

Y este año nos tenemos que enfrentar a un tema crucial del teatro europeo: la ENERGIA como base de la actuación.
Una Energia que se hace visible a través del cuerpo. Una energía que atraviesa cuerpo, emoción y voz.
Una Energia que estudia Eugenio Barba y que formaliza en los tres principios básicos de la "Antropologia teatral".
La energía cotidiana y la extra cotidiana. La energía en el espacio y la energía en el tiempo.
Esa energía que se hace visible en el terreno de la expresividad, aunque ya sabemos que la pre expresividad es inseparable de la expresión.
Una Energia sobre la que se construye todo el trabajo del actor, los cimientos de su actuación.

Finalmente quiero daros las gracias nuevamente, porque vosotros constituís el amigo secreto del Teatro del Norte. Algo que va mucho más allá de la pedagogía teatral y que comporta formas similares de entender el teatro, de practicarlo y, en cierta medida, de encarar la vida. Formas de complicidad profunda que casi nunca puede expresarse con palabras. Y estos Encuentros constituyen un medio para cada agosto volver a encontrarnos, saber que seguimos vivos, peleones, que el teatro es lo más importante para nosotros, nuestra razón de la sin-razón, y que seguimos luchando por un sueño de pasión, para saber que lo que nos convoca año tras año en Infiesto, tanto a vosotros como a nosotros, va más allá del teatro y es una forma de lealtad, una forma de amor.
Y este año nos convoca el tema de "la casa" La casa del teatro, nuestra casa.
De ahí el trabajo con la casa nás importante del teatro español: la casa de Bernarda Alba. ¿Una casa? ¿Una cárcel? ¿Una muerte en vida?

Entrar en la casa de Bernarda, relacionarse con sus hijas, enamorarse de Pepe El Romano. Una casa que nos obliga a defender nuestros valores, nuestros deseos, nuestros sueños. Salir de la casa, y recobrar la libertad.

Finalmente, como dice Eugenio Barba, el teatro no lo hago porque lo amo, sino que lo que lo amo porque lo hago. Y sobre todo, lo amo por la manera como lo hago.

¡Buen trabajo!

Agosto 2023